

LA GLOBALIZACIÓN DEL DETERIORO AMBIENTAL

Armando Santiago

Resumen

El comportamiento de las condiciones ambientales en el mundo contemporáneo son originadas por las transformaciones derivadas del aprovechamiento de las potencialidades de la naturaleza, en diferentes momentos en la evolución histórica. Eso ha producido la ruptura del equilibrio ecológico planetario, en un lapso de tiempo significativamente reciente. Explicar esa situación determinó realizar una revisión documental, con el objeto de demarcar los momentos históricos que definen el comportamiento desde la contaminación ambiental de los lugares hacia la globalización del deterioro ecológico. Al respecto, se definen el Primer Orden Económico Mundial, Hacia el Nuevo Orden Económico Mundial y la globalización del deterioro ambiental.

Palabras Claves: Globalización, Deterioro Ambiental.

GLOBALIZACIÓN OF ENVIRONMENTAL DETERIORATION

Abstract

The behaviour of environmental conditions in the contemporary world is originated by the transformations derived from the advantage of nature potentialities at different moments in the historical evolution. That has produced the rupture of the planetary ecological balance, in a significantly recent time interval. To explain that situation is determined to make a documental revision, with the purpose of demarcating historical moments that define the behaviour from environmental contamination of places towards the globalization of ecological deterioration. On the matter, is defining the First World-wide Economic Order, towards a New World-wide Economic Order and globalization of environmental deterioration.

Keywords: Globalization, Environmental Deterioration

1. Introducción

La temática del deterioro ambiental es una de las problemáticas que más atención centra entre las inquietudes que afectan a la humanidad en la actualidad. Desde las conversaciones habituales del ciudadano común hasta los debates entre versados expertos en este campo del conocimiento, la situación del ambiente es objeto de puntos de vista, enfoques y marcos teóricos en diversas regiones del planeta. También es referente cotidiano en las noticias, informaciones y conocimientos que se divulgan en los medios de comunicación social.

Lo llamativo es el sentido frecuente como se exteriorizan los eventos socio-ambientales. En un principio los problemas del ambiente y geográficos fueron motivo de reflexión para las comunidades.

Hoy día es la comunidad terráquea quien asume con expectación la ruptura del equilibrio ecológico del planeta, debido a que en un corto periodo de tiempo, el ecosistema terrestre que duró millones de años para construir su sistematicidad como totalidad ecológica, hoy está convertida en una compleja y dramática realidad.

El propósito es explicar el proceso que da origen a la globalización del deterioro ambiental, desde las influencias hegemónicas de Europa hasta la consolidación de los Estados Unidos de Norteamérica como primera potencia que ha logrado imponer sus designios a escala planetaria. Esta acción histórica tiene que ver como el capitalismo, en su afán por controlar sobre el sistema económico, practicar el control científico-tecnológico, económico-financiero, el poderío bélico y los medios de comunicación social.

Al respecto, se analiza el Primer Orden Económico Mundial, desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX, donde emergen las razones que originan el deterioro ambiental. Un segundo momento abarca el lapso histórico entre los años cincuenta y ochenta del siglo XX, cuando se vigoriza el proceso de mundialización económica, pero también la complejización ambiental y un tercer lapso que abarca los años noventa de siglo XX hasta la actualidad, donde se revela la globalización del deterioro ambiental.

2. El primer Orden Económico Mundial

Los procesos históricos de la antigüedad revelan que los grupos humanos vivieron estrechamente relacionados con las condiciones naturales. Su acción social estaba impregnada de lo natural que, de una u otra forma, los obligaba a depender del aprovechamiento de sus productos. Lentamente esa dependencia fue superada con la domesticación de animales y plantas, para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida e incentivar el progreso en estrecha armonía con la naturaleza.

Luego, según George (1975) el nivel del desarrollo de la agricultura y la ganadería, facilitó a la civilización originaria consolidar el escenario rural con la sedentarización que enraizó a los grupos humanos a los lugares. Este proceso demostró que la prosperidad agropecuaria hizo posible diversificar las actividades económicas y la articulación con el poder político y militar. Así, una armonía para sostener los procesos de expansión y el contacto con otras culturas y civilizaciones.

El bienestar y la bonanza impulsaron la labor artesanal que lentamente superó las experiencias pretéritas para dar paso a innovaciones tecnológicas. Además, el cambio de la revolución agrícola a la revolución industrial, trajo como efectos, el aceleramiento

de los procesos productivos con la introducción de actividades mecánicas que facilitaron la obtención de más beneficios de la naturaleza. Con eso, al aumento de la productividad, amplió la acción diligente para obtener más provecho a lo natural.

Los cambios históricos destacan que los pueblos avanzaron desde sus lugares hacia confines aledaños, con un comportamiento de respeto hacia la naturaleza. Para Armand (1997) esta situación da un giro hacia fines del siglo XV, cuando Europa inicia la exploración de los bordes costeros de África occidental. Los logros en la inventiva naviera y el incentivo de los hallazgos realizados, se convierten en el aliciente para avanzar hacia los confines del Atlántico.

En el caso de la ruptura de los linderos continentales, permitió a los grupos humanos establecer contactos con otras civilizaciones y culturas. Tal es el caso del encuentro entre Europa y América que originó una nueva visión del planeta, en lo que Ferrer (1996:9) define como el Primer Orden Económico Mundial. Este suceso abarcó desde 1500 hasta 1800, a partir de "... los viajes de Cristóbal Colón y Vasco da Gama y se cierra en las vísperas de la difusión de la Revolución Industrial".

Para este autor, Europa inició un comportamiento dispersión hacia las diversas regiones del globo terrestre, no sólo para conocer las realidades geográficas, sino además para ejercer dominios imperialistas y de coloniaje. Dos aspectos son relevantes en este comportamiento: a la vez que se realiza el contacto con las recién conocidas áreas geográficas, hubo interés en detectar el nivel de desarrollo, recursos naturales, actividades económicas y condiciones socio-culturales, fundamentalmente.

Al vislumbrarse contrastes entre la condición de potencia imperial, sustentada en un extraordinario avance y poderío

naval-militar, Europa inició la ocupación de territorios y echó las bases para consolidar su hegemonía. El resultado, Europa se convirtió en la primera potencia mundial, con alcance planetario, porque los europeos se hicieron presentes en los diversos confines e iniciar procesos de exploración de materias primas y establecimiento de mercados.

Un hecho de relevante importancia es la conformación de las Sociedades Geográficas en los países de Europa occidental, estructuradas por expertos investigadores de los temas de la naturaleza y de la sociedad. Tovar (1974) y Villanueva (2002) destacan la labor emprendida por las Sociedades Geográficas, cuyos objetivos apuntaron a develar los secretos de la compleja naturaleza y las condiciones de vida de los grupos humanos habitantes del planeta. De allí la visita a América latina de expertos investigadores. Esta labor facilitó que Europa pronto tuviese un diagnóstico de la realidad geográfica mundial, que derivó del ejercicio del poder y con eso el imperialismo y el coloniaje. Esta labor de descubrimiento de los territorios allende los mares y océanos, fue obra de Inglaterra, Francia, Portugal y España, quines desde los inicios, disputaron la ocupación de territorios, la imposición de sus designios hegemónicos y la explotación de las potencialidades naturales y de mano de obra.

Después de la colonización y la exploración, los europeos aprovecharon las materias primas de las colonias y promovieron un extraordinario desarrollo industrial y la intervención de los territorios se amoldó hacia la agricultura de plantaciones, la explotación de minas, la posesión de la tierra y el control político-administrativo con figuras como Virreinos, Capitanías Generales y Gobernaciones. Esta organización del espacio derivó en la conformación de estructuras

regionales conectada con puertos.

La mencionada circunstancia histórica impulsó acciones políticas para ejercer el control político-administrativo de las colonias, de tal manera de ejercer una intervención más exhaustiva de los recursos, asegurar prósperas inversiones y garantizar el suministro de mano de obra barata. El incremento inusitado de la rentabilidad económica y la mengua de la población aborigen de las colonias dio origen a la importación de esclavos africanos. Esta acción muestra su perversidad en dos sucesos eminentes, según Ferrer (1996: 14 - 15).

Por ejemplo, la conquista de América y la esclavitud marcaron para siempre el destino de las civilizaciones desarrolladas en este hemisferio. La ocupación europea del Nuevo Mundo provocó, en el siglo XVI, la mayor catástrofe demográfica de todos los tiempos. La esclavitud, a su vez, imprimió huellas indelebles en la composición étnica y la estratificación social de la población americana.

Este hecho define uno de los momentos más trágicos de la historia latinoamericana. La mano de obra para la explotación de sus recursos, mostró dos realidades nefastas e infortunadas, como son la pobreza y las agresiones al equilibrio ecológico. Los siglos XVII al XIX, el ataque furibundo a la naturaleza dio origen a la especificidad económica de las colonias, pues cada región desarrollaría potencialidades de su territorio, en atención a los requerimientos de los centros hegemónicos de Europa.

América latina se convierte en el territorio de la monoproducción económica. Para Malave (1988) allí, cada país produjo los productos que le solicitaron España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda. La hegemonía hispana en los países del sur, como es el caso de Argentina, Uruguay y Paraguay, exigió la ganadería; en los países

andinos, los metales preciosos; los países como Colombia, Venezuela y los países centroamericanos, la actividad agropecuaria, en torno al cacao, café, caña de azúcar, para citar casos.

Fueron los puertos el escenario para el flujo de exportaciones de materias primas y la importación de productos artesanales, en un principio, y luego el despliegue manufacturero que resaltó los avances de la Revolución Industrial, en la medida en que se avanzó desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX. Así, el territorio fue organizado al tomar en cuenta la productividad regional y su conexión con puertos ubicados estratégicamente. Se trataba de una intervención estructurada en función de los niveles de productividad geográfica.

La realidad geográfica pronto reveló la ingerencia europea para ejercer el dominio sustentado en su más avanzado desarrollo tecnológico y el poderío militar. Afirma Ferrer (1996) que eso facilitó conformar una hegemonía geopolítica, para justificar la ocupación, colonización y control de las riquezas naturales en diversas regiones del planeta. Esta influencia le convirtió en la primera potencia de alcance mundial, como dueña suprema de los mares, al contar con una flota con un eficiente y adecuado armamento.

Lentamente, esta acción permitió intervenir las potencialidades de los territorios ocupados con plena libertad y acción. El nivel extravagante de la injerencia inició la ruptura de los equilibrios naturales, bajo condiciones aparentemente estables. Esta realidad socio-económica perdura hasta mediados del siglo XX, cuando la revolución industrial se profundiza a niveles cada vez más contundentes y la prosperidad de las empresas comienza a impulsar su apertura hacia los ámbitos internacionales. En lo concreto, en la medida en

que avanza la exploración de los territorios de ultramar, se agiliza el desarrollo industrial, se acumula capital, se instalan las Casas Comerciales como empresas en consolidación y la prosperidad económica comienza a vislumbrar los retos y desafíos de la internacionalización. Urge captar de manera sistemática y organizada mercados y hacia allá se promueven las iniciativas. Con eso también va de la mano el deterioro ambiental y el incremento de la pobreza.

El desequilibrio de la naturaleza, en el Primer Orden Mundial, los desequilibrios de acento social tiene una muy limitada esfera de acción. Los casos más representativos se exteriorizan con la contaminación atmosférica, cuyo origen son las erupciones volcánicas cuyas emanaciones de gases, los fluidos de magma y su alcance, constituyen casos relevantes, circunscritos a causas ocasionadas por los propios mecanismos naturales. Como dice Sánchez G. (1987:19)

Debe señalarse que nuestro planeta no ha estado exento de ciertas manifestaciones de contaminación cuyo origen radica en procesos naturales. Este es el caso típico de las erupciones volcánicas, las cuales representan una fuente importante de contaminación ambiental. Como ejemplo pueden citarse tres resaltantes erupciones volcánicas: la de e Krakatoa en java en 1883, del Monte Katmai en Alaska en 1912 y del volcán Hekla en Islandia en 1947.

Con estos ejemplos, se demuestra que es la propia naturaleza, quien crea sus propios mecanismos ecológicos para nivelar el equilibrio originario. Son los mecanismos de la restitución de la estabilidad natural, pues como los volcanes no presentan regularidad, a las erupciones, luego vienen periodos de calma. Al respecto, se apoya en los procesos creados

durante millones de años y la labor interventora de los grupos humanos todavía no tienen la tecnología que ocasione dificultades ambientales a la sociedad en general.

Un rasgo a subrayar es que el capital ya se erige como la vía más expedita para organizar los espacios en los países de atraso y marginalidad científica, tecnológica y económica. Ya la diferencia entre los países industrializados y los pobres es abismal. Los mecanismos de la dependencia y el subdesarrollo se hermanan con el uso irracional del territorio para comenzar a revelar los problemas ambientales y geográficos con escasa contundencia, pero con efectos irreversibles resultantes del uso irracional del equilibrio natural.

3. Hacia el Nuevo Orden Económico Mundial

La oportunidad que tuvo Europa para organizar el mundo bajo su égida, aunque alcanzó conformar una hegemonía planetaria no logró consolidar un poder sobre la universalidad terráquea. Ferrer (1996) opina que la presencia europea se hizo sentir en la totalidad planetaria, pero no con la contundencia unificadora de su acción interventora en las diversas facetas del sistema integral de la sociedad; es decir, conquistó y colonizó e impuso su designio, pero no logró la unificación total planetaria, como era su finalidad imperial.

Hay un nuevo comportamiento unificador que se manifiesta luego de la segunda guerra mundial, en el siglo XX. Para Galíndez (1991) en los acontecimientos post-guerra, los Estados Unidos de Norteamérica mostraron un comportamiento geopolítico al intervenir para impedir los avances expansionistas del fascismo alemán, japonés e italiano. Especialmente, una vez que rápidamente el ejército alemán ocupó Europa occidental, al no encontrar impedimento alguno a su superioridad militar.

La presencia de los norteamericanos en el conflicto bélico fue la respuesta al ataque de los japoneses a Pearl Harbor. Mientras tanto, el expansionismo alemán ya había ampliado sus linderos hacia Europa, norte de África, la captura de la sección occidental de la Unión Soviética. Al involucrarse en forma activa y protagónica, los EE. UU., tuvo la oportunidad de ubicarse estratégicamente en diversos confines de la superficie terrestre, bajo la modalidad geopolítica de la instalación de bases militares.

Un aspecto de relevancia significa la movilización militar norteamericana, pues en su condición de aliado de los países europeos generó un efecto político-militar que le consagró como potencia firmante del Pacto de Yalta, junto a Inglaterra y la Unión Soviética (Roosevelt, Churchill y Stalin). Este acontecimiento supuso para los Estados Unidos de Norteamérica, ubicarse en un lugar privilegiado, con la categoría de potencia reconocida mundialmente. Luego del citado pacto, la relación entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética dio origen a los acontecimientos conocidos con el calificativo de la Guerra Fría. Se trata de un pugilato de donde devino una competencia armamentista, la pugna por el predominio geopolítico y un extraordinario desarrollo científico y tecnológico, en ambas potencias. La diferencia entre ambas potencias trajo como consecuencia, vivir el mundo en tres escenarios: Mundo capitalista, Mundo socialista y el Tercer Mundo.

Para Núñez (1976) referencia significativa de este suceso se encuentra en el lanzamiento del primer sputnik por la Unión Soviética hasta el viaje a la Luna por los estadounidenses. Estos acontecimientos sirven para mostrar lo trascendente de la pugna geopolítica que avanzó desde los años cincuenta hasta los años ochenta del siglo XX

y el extraordinario impulso científico-tecnológico hacia niveles de creatividad e innovación, sustentada en la promoción de la investigación en aspectos militares, gerenciales y económicos.

Opina Moss (1968) que un aspecto a resaltar es mientras la Unión Soviética se apegó a sus áreas de influencia, los Estados Unidos de Norteamérica desarrolló una significativa expansión de las empresas que pasaron de ser nacionales a multinacionales y, con eso, el inicio de la captura de mercados y capitales de otros países. Dos apoyos son relevantes en esta acción gerencial: la revolución científica-tecnológica y la revolución de los medios de comunicación social, cuyo efecto informativo alcanzó la dimensión planetaria.

Una vez concluida la segunda guerra mundial, la panorámica geopolítica internacional consideró el comportamiento de sucesos, donde fue común un conjunto de rasgos, tales como la novedad, el dinamismo y la innovación. Opina George (1967) que uno de los escenarios que resultó más gratificado fue el sector económico y financiero, gracias a la ágil gerencia de las empresas norteamericanas en la conquista de mercados; en principio, en el marco de los linderos nacionales y luego hacia la internacionalización.

La ciencia económica norteamericana recibió el incentivo de la investigación y se crearon centros para promover el estudio de esta disciplina social. El capital encontró suficientes incentivos para diligenciar la conquista de nuevos mercados, fundamentalmente, en América latina. Indiscutiblemente, también hubo necesidad de conseguir materias primas baratas, pues el creciente desarrollo industrial así lo ameritó y se inició la política de América para los americanos.

Ya en el desenvolvimiento de los eventos bélicos de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos

de Norteamérica miraban con centrada atención las condiciones de atraso y marginalidad de los países latinoamericanos. Eso fue determinante para influir con sus propósitos en la Organización de Estados Americanos; institución que convirtieron en instrumento para iniciar cambios en América latina, bajo sus designios y modelos; específicamente, la política de sustitución de importaciones. Según Capriles (1994:101)

El norte capitalista alcanzó sus altos índices de desarrollo, producción y servicios por medio de la explotación de los recursos físicos y humanos del sur. Los recursos brutos del Sur eran adquiridos por sumas irrisorias, mientras que los productos elaborados en el Norte, que el Sur era incapaz de producir, eran vendidos a los países de esta última región a costos muy elevados. Fue así como se industrializaron y enriquecieron los países de Europa y Norteamérica...

Ahora las empresas norteamericanas se instalan en América latina, pero procesan los productos norteamericanos con licencia venezolana y evitan la importación, disminuyen los gastos y capturan mercados, a vez que aseguran una considerable ganancia. Esta circunstancia exteriorizó la presencia del modelo de desarrollo centro-periferia promovido por los Estados Unidos de Norteamérica para orientar la organización espacial de cada país, al tomar en cuenta las formas de intervención de acento fundamentalmente económico.

Para Tovar (1983) como consecuencia de ese modelo se manifestó, por un lado, la macrocefalia urbana, debido a que la población tendió a concentrarse en los centros urbanos y, por el otro, se acentuó el abandono del campo. Un efecto importante, en las ciudades pronto se mostró la problemática ambiental ocasionada por la forma anárquica como fue ocupado

el territorio y las dificultades urbanas y rurales denunciaron en los países latinoamericanos el uso anarquizado e irracional de los territorios nacionales.

En el caso de América latina la temática ambiental fue planteada en forma muy timorata entre los años sesenta y setenta del siglo XX. Era en ese momento una dificultad que se comenzó a revelar con pronunciados efectos sociales y económico-financieros y se vislumbró como una inquietud regional y nacional. En respuesta fueron formuladas políticas de conservación de los recursos naturales, a través de campañas tendientes a concientizar sobre el deterioro ambiental. Al respecto, afirman Gudynas y Evia (1993:11).

Desde mediados del siglo XX, año a año, han aumentado las preocupaciones por los problemas ambientales. Especialmente, desde los años sesenta, el redescubrimiento del ambiente, debido a los problemas de contaminación, extinciones de especies silvestre, etc., ha dejado claramente al desnudo las estrechas relaciones de las personas con la naturaleza.

En la medida en que hubo pronunciamientos públicos de instituciones dedicadas a la investigación de los temas ambientales y geográficos, también en la cotidianidad de las comunidades se hizo referencia a problemas socio-ambientales con indiscutible efecto social. Vale destacar la basura, los malos olores de los ríos, los ruidos molestos, el congestionamiento vehicular, la deforestación, la infertilidad de los suelos por el uso intensivo, entre otros casos.

Según Lanz (1996) un referente de primer orden en la promoción del debate ambiental, ante el rápido incremento de los problemas ambientales y geográficos, es la labor informativa que ejercen los medios de comunicación social. Gracias a la innovación

que impulsó la revolución comunicacional; especialmente, en la televisión y el cine, facilitó a la comunidad mundial enterarse en forma instantánea y simultánea sobre los acontecimientos que ocurren en el planeta.

Los problemas ambientales comenzaron a pronunciarse con una dimensión más amplia y sus efectos revelaron la existencia de una dificultad de consecuencias para las colectividades sin distinciones entre los países industrializados y pobres. Mientras los países industrializados fueron comunes los cuestionamientos a las emisiones de gases tóxicos, la contaminación de los ríos y lagos, el uso abusivo de pesticidas, fungicidas y la contaminación urbana, entre otras referencias.

Los ciudadanos asumieron como temas de la vida diaria a las catástrofes calificadas como desastres naturales, como son los sismos, los huracanes, las frecuentes inundaciones, la elevación de las temperaturas en diversa comunidades del planeta, las nevadas y granizadas en comunidades desérticas, las lluvias torrenciales en época de verano, la destrucción de barrios por deslizamientos de tierras, la magnitud de las masas de arena, el racionamiento del agua en las grandes metrópolis urbanas, por ejemplo.

Al colocarse en el primer plano de la opinión pública a los temas socio-ambientales y geográficos, como problemas de efecto social trascendente para la colectividad planetaria, trajo como consecuencia la promoción de debates a diversas escalas, para dar a conocer las adversidades ecológicas con el calificativo de peligros, que ameritan de la controversia intencionada para sensibilizar la conciencia en los ciudadanos en su relación cotidiana con su hábitat. Por cierto, Mieres (2000:41) afirmó.

El reto más atrevido para las

disciplinas ecológicas ha sido el haber osado enfrentarse con los problemas de la sociedad humana y su modo de vida, es decir, con la economía, sobrepasando los límites del entorno del hombre y sus relaciones con éste, para abordar la problemática de la humanidad misma: la del desarrollo económico social.

Lo llamativo es que la problemática ambiental que se desarrolla entre los años cincuenta y noventa del siglo XX, es una muestra definitiva, categórica e irrefutable de condiciones socio-históricas de una realidad ecológica y geográfica donde el deterioro de las condiciones naturales del planeta, manifiestan signos de agotamiento. Diariamente se exponen las manifestaciones de sucesos de alta repercusión ambiental, geográfica y social, que revelan que el deterioro ambiental es un problema para la humanidad. Los medios tan solo citan los casos pero de una forma simplemente informativa, para llamar la atención sobre lo sucedido, pero sin ninguna acción conducente a formar conciencia sobre esta problemática. Durán, Daguerre y Lara (1996) asumen esta circunstancia como parte del evolucionado deterioro del territorio, la vigorización de la ruptura de los equilibrios ecológicos y el incremento peligroso de la contaminación ambiental.

El tratamiento ambiental ha sido anárquico y demoleedor para devastar las condiciones ambientales. Una explicación a esa realidad se vincula con las transformaciones de la Revolución Industrial promovida por el capitalismo y, aprovechar las potencialidades económicas de la naturaleza, pero que ante el afán de acumular riqueza, ha infligido daños irreparables al equilibrio ecológico. De allí que los efectos derivados de este evento sean exposiciones evidentes e inocultables a la percepción del colectivo humano.

Para Calvo y Franqueza (1998) el deterioro ambiental y geográfico revela la forma como la sociedad organiza el espacio, desde los fundamentos y prácticas del progreso y la industrialización. De allí que el hecho de dominar la naturaleza con una labor tan cruel, atroz y perversa, bajo los designios del capital, es urgente gestionar procesos de intervención de los recursos naturales desde un pensamiento más social y humano, que asuma acciones de cambio a los problemas socio-ambientales.

4.El mundo globalizado y globalización del deterioro ambiental

El desarrollo socio-histórico de occidente ha avanzado desde los linderos europeos hasta lograr su presencia en el panorama mundial. El proceso que se inició con el surgimiento del pensamiento griego, centrado en el hombre como sujeto transformador de la naturaleza, ha avanzado para erigirse como pensamiento único, con alcance planetario. Indiscutiblemente, un punto de apoyo ha sido el progreso de la ciencia y la tecnología, la acumulación de capital y la prosperidad industrial.

Es la presencia de la globalización, asumida como la concreción de una visión universalista que tuvo en la tendencia hegemónica europea, su más explicativo antecedente. Ahora, con el comportamiento de los Estados Unidos de Norteamérica, desde una diplomacia agresiva e imponente, aunado a una agresiva gerencia empresarial, admirables adelantos científico-tecnológicos-militares y una admirable revolución comunicacional, el capitalismo logró controlar la unidad planetaria. Al respecto, Sánchez (2004) afirma:

La llamada globalización del mundo expresa la constante tendencia a la internacionalización del capitalismo a partir de la constitución del mercado mundial

con los descubrimientos de América y África por parte de Europa. Desde entonces ha sido una permanente realización de la esfera del capital en la producción, el comercio, en las relaciones sociales, en fin en lo que las categorías han denominado la sociedad del capitalismo.

Desde la década de los años 80 del siglo XX, hasta la actualidad, se han hecho más evidentes los problemas ambientales. Unos, con ubicación precisa a los lugares se han acrecentado para alcanzar dimensión internacional. Otros, ya internacionales a fines del siglo XX, tienen hoy día una magnitud planetaria y otros que era muy difícil percibir, por no existir o porque han surgido con significativa violencia, suman sus efectos para magnificar la presente complejidad ecológica del mundo globalizado.

Ante el acento mundial que han adquirido muchos de los problemas que afectan a la humanidad hay inquietud por la profunda diferencia que existe entre los países industrializados y los países pobres; entre el norte y el sur. En los escenarios mundiales esta es una temática donde tampoco se descartan los problemas ambientales mundiales y el apremio de la revisión de las relaciones sobre la base del equilibrio civilizatorio y la justicia social. Precisamente Sánchez (2004: 86 - 87).

El desarrollo en los países subdesarrollados está determinado por una doble situación: por la dominación de las metrópolis, lo cual remite al problema nacional y por las relaciones sociales de producción internas de estos países. Esto es lo que explica la naturaleza específica del subdesarrollo. La dominación y explotación del Tercer Mundo ha operado de manera compleja y combinada: manteniendo una fuente agrícola y minera abastecedora de materias

primas, minerales y alimentos conservando inversiones en plantaciones y latifundios; realizando inversiones en el comercio y la industria, ejerciendo el monopolio y la dotación de equipos; monopolizando los centros, agencias y tecnologías de la información en sus diferentes manifestaciones.

En esta realidad un aspecto a resaltar es que los países subdesarrollados han sido presa fácil en la gestión de los países industrializados para ejercer el control sobre sus riquezas naturales. Indiscutiblemente, al controlar sus potencialidades económicas; también le ha facilitado practicar acciones conducentes a invitarlos a adquirir los productos industriales. Implica entonces que las materias primas que venden los países pobres, a bajos precios, son devueltas en productos elaborados a elevados precios.

El desequilibrio en el desarrollo debe servir para comprender que los países pobres están condenados a permanecer en estadios de inferioridad y, con eso, acrecentar sus dificultades y obstáculos para lograr mermar los niveles de pobreza, analfabetismo, carestía de viviendas y, en general, a un mejor nivel y calidad de vida. El atraso y las precariedades socio-históricas se magnifican cuando los países pobres contrastan su atraso y carestías con el desenvolvimiento del complejo mundo globalizado.

En este escenario socio-histórico, el comportamiento globalizador sustentado en el extraordinario desarrollo económico-financiero está asociado con la puesta en el tapete de temas pretéritos, como la sobrepoblación desde la perspectiva maltusiana, la pobreza y el subdesarrollo; es decir, situaciones del pasado son reiterativas para asociarse a nuevos contratiempos que acentúan los niveles de la problemática global que se aprecia ahora como una innegable realidad planetaria. Por cierto, De Castro (1974), destacó:

Vivimos en una época de transición, una época de mutación total. En una palabra; una época revolucionaria. Estamos viviendo la mayor revolución de todos los tiempos, una revolución que incluso frente a otras revoluciones es revolucionaria. Por que nunca hubo una revolución que atrajera a todo el mundo planetario, ni se desarrollara tan rápido como esta a la que asistimos hoy día.

Mires (1996) asoció la denuncia de la complejidad de alcance planetario con una faceta revolucionaria, donde los cambios más radicales ocurren con asombrosa cotidiana, pero, del mismo modo, ocurre una estabilidad originada por una apariencia fácilmente imperceptible, como si nadie se diera cuenta de lo que ocurre. Precisamente, los medios de comunicación social fortalecen esa contradicción cuando revelan circunstancias insólitas y catastróficas, pero al mismo tiempo, crean una sensación de apariencia estable.

La posibilidad de apreciar los acontecimientos en su desenvolvimiento habitual, es para la sociedad que vive el nuevo milenio, estar informada y eso le facilitado estimar los adelantos alcanzados por la civilización, pero también la situación de pobreza y pobreza crítica, cuyos análisis proyectan tendencias que hacen muy distante el mejoramiento de la situación de la miseria colectiva y los extraordinarios logros del desarrollo económico y tecnológico, cuyos beneficios los obtienen grupos minúsculos.

Lo significativo de este hecho es que hay una relación entre la explosión de datos, noticias, informaciones y conocimientos y los problemas derivados de la acumulación de riqueza y los niveles críticos de la pobreza. Esa popularización ha encontrado en la problemática socio-ambiental, otra temática de interés social, gracias a la prensa, la radio, la televisión e Internet, al divulgar informaciones

sobre inundaciones, tsunamis, derrumbes, avalanchas, pérdidas de cosechas, deterioro de las vías por las lluvias, por ejemplo.

Otros casos son el agotamiento de la capa de ozono; el efecto invernadero; la merma de la diversidad biológica; el incremento acelerado de la contaminación urbana; la comercialización de desechos nucleares; la contaminación de los mares, océanos y zonas costeras, aunado a la complicación de socio-históricas del condiciones de subdesarrollo y pobreza, marcan dos rumbos enrevesados para la población mundial: a) La complejidad del momento vivido y b) El preocupante sentido de dificultad adquirido por el deterioro ambiental.

En ese escenario, es imperioso reconocer que los problemas ambientales ya tienen el acento global. Desde este punto de vista, los más elevados niveles de deterioro se manifiestan en el comportamiento atmosférico, marino y oceánico, pues son los ecosistemas que cubren la mayor escala geográfica. También es obligatorio prestar atención a los problemas locales de las comunidades de las diferentes regiones del plantea que sumadas, revelan circunstancias inquietantes. En efecto, como dice Lutzenbenger (1978: 74)

La crisis ecológica que hoy conmociona al planeta ya no se limita a la muerte de este o aquel río, a la desaparición de uno u otro bosque, a la pérdida de esta o aquella especie o al envenenamiento del aire de las ciudades. Estos son apenas algunos de los síntomas. El mal afecta a la exosfera entera. Ella se halla gravemente enferma, siendo socavada en sus bases: el capital se disipa, la homeostasis se deteriora, el desequilibrio se va aproximando a un punto irreversible, a partir del cual no habrá retorno – más allá del cual será inevitable el desmoronamiento del sistema.

Esta afirmación sirve para

manifestar el estado patógeno del planeta Tierra, cuyos síntomas más pronunciados son el cambio climático, la destrucción de la capa de ozono y la contaminación atmosférica, además el uso intensivo del suelo, la desertificación, la merma de la biodiversidad y el hacinamiento urbano. Ante el alcance mundial que revelan los problemas ambientales y geográficos el nivel de aceleramiento y consecuencias del deterioro ecológico se erigen como dificultades perjudiciales y nefastas.

Una mirada atrás, cuando la Revolución Industrial comenzó a presagiar las dificultades por venir, se quedaron cortos los pronunciamientos que cuestionaban las situaciones ambientales, porque la prioridad se concentró en el logro del progreso sin limitaciones para evitar reflexionar sobre las consecuencias futuras. Opina Castillo (1994) que la calificación de problemas momentáneos permitió dejar a un lado su sentido crítico y dejar que fuese la ciencia quien diera las respuestas para equilibrar la ruptura de los sistemas naturales.

Hoy día, ante situaciones como la disminución de la capa de ozono, derivada del recalentamiento global, es una muestra bastante demostrativa que la naturaleza está notablemente afectada por la multiplicidad de factores que han desequilibrado al sistema planetario integral y totalmente. De allí que las iniciativas y opciones para restaurar el daño, deben ser decisivas y categóricas, pues estos eventos revelan la existencia de efectos impredecibles e inimaginables que, en suma, son descritos por Daly y Cobb (1993) así:

1) Hay un hoyo en la capa de ozono protectora de la Tierra. Ahora llega a la Tierra una cantidad mayor de radiación ultravioleta... 2) Hay pruebas de que el efecto invernadero inducido por el CO₂ ha provocado ya un calentamiento

perceptible en el globo... 3) La biodiversidad está declinando a medida que se incrementan las tasas de extinción de las especies debido a la mutación del hábitat (p. 9).

Esta descripción citada coloca en clara evidencia la extensión mundial que poseen los síntomas del deterioro ambiental. Son señales que lo más amplia del planeta como son su atmósfera, su superficie acuática y terrestre se encuentra en situación de peligrosa catástrofe y con eso, la comprometida existencia de la vida biológica y humana que la habita. El daño ocasionado por el uso irracional aproximadamente en cuatro siglos y medio, han afectado sistemas ecológicos construidos en millones de años.

El efecto sistemático, por ejemplo, del calentamiento global ha determinado el aumento de las temperaturas, la merma de los glaciares, el ascenso de las aguas oceánicas, pero también la emergencia de enfermedades endémicas y epidémicas propias de regiones tropicales en regiones templadas, tanto del norte como del sur, además de la presencia de huracanes cada vez más devastadores. En efecto, el equilibrio natural se ha roto y las consecuencias son un inminente peligro para la sociedad mundial.

Emerge esta circunstancia con un nuevo sentido y significado de la realidad ecológica y geográfica de extensión terráquea muy diferente a la globalización geopolítica y económica del Nuevo Orden Económico Mundial. Para Sánchez (2004) es la globalización del deterioro ecológico, pues la naturaleza ha redimensionado hacia los confines del globo la problemática ambiental y geográfica. Ahora el deterioro ya no es local o regional sino que se siente y se vive en la escala integral y global.

Entender esta situación implica asumir que la globalización del problema ecológico es un

comportamiento que, ante los desafíos del capitalismo para incrementar la acumulación de riqueza, es una dificultad que amerita de un esfuerzo colectivo de acento político que centren su atención hacia en un replanteamiento que Sánchez (2004) califica como la globalización política verde; es decir, volver la mirada a una acción social con responsabilidad y compromiso hacia el aprovechamiento racional del territorio que habita.

Para concretar, las condiciones ambientales y geográficas del mundo contemporáneo encuentran en la explicación histórica suficientes argumentos para comprender la magnitud y repercusiones de la tendencia globalizante que aceleró su comportamiento con los sucesos del encuentro América-Europa hasta la actualidad. Eso impone volver la mirada a la evolución de los acontecimientos para averiguar en ellos las tendencias y comportamientos que dan origen a la actual realidad de acento y alcance mundial o mundo globalizado.

Una reflexión apunta a que la globalización que hoy se conoce para reconocer la unidad planetaria, un nuevo orden económico mundial, la homogeneidad cultural del modelo de vida norteamericano y la condición aldeana global, encuentra en los cambios ocurridos entre el año de 1492, hasta la década de los años cincuenta del siglo XX, una referencia histórica de primer orden. Este desenvolvimiento socio-histórico tiene la particularidad de manifestar la forma como Europa se consolida como potencia planetaria.

Un segundo momento resulta de las acciones que se desenvuelven luego de la segunda guerra mundial hasta el derrumbe del Muro de Berlín, el estallido de la Unión Soviética y la fragmentación de Yugoslavia, el desarrollo del capital y sus innovaciones científico-tecnológicas determinaron otras

formas de intervención de las potencialidades del territorio, pero si mismo, nuevos problemas ambientales y geográficos, que relacionados con los tradicionales, mostraron una realidad con un acentuado desequilibrio ecológico.

La globalización, concebida como el Nuevo Orden Económico Mundial, constituye la existencia de condiciones socio-históricas de alcance planetario. Es el mundo visto desde el mundo mismo. Desde esa perspectiva, el sentido planetario es totalidad ecológica en su desenvolvimiento natural, con sus vicisitudes. Allí, los medios son un referente de primer orden para mostrar la faceta ecológica y sus problemas. El resultado es la globalización del deterioro ambiental y sus consecuencias tan nefastas y perversas para la sociedad.

La magnitud de la destrucción de los equilibrios naturales coloca en franca evidencia que el capital en su propósito de acumular riqueza, no ha escatimado esfuerzo para contribuir a generar una catástrofe de la magnitud del calentamiento global, a la vez que impide acciones categóricas para reparar las circunstancias que le han dado origen. Urge comenzar a promover iniciativas que asuman a esta forma de globalizar el ambiente, con la globalización de la conciencia ambiental para el uso racional de lo que queda.

Referencias Bibliográficas

- Armand, J. (1997, octubre 26)
Una globalidad al servicio de Occidente. Suplemento Cultural. ULTIMAS NOTICIAS.
- Calvo, S. y Franqueza, T. (1998)
Sobre la nueva educación ambiental o algo así. Cuadernos de Pedagogía N° 267, 48 - 54.
- Capriles, E. (1994)
Individuo, sociedad y ecosistema. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).
- Castillo, Luis (1994)
Nuestra crisis ecológica. Discurso

- técnico, ambiente y posmodernidad. Fondo Editorial Tropykos/. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Daly, H. y Cobb., J. (1993)
Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible. Fondo de Cultura Económica, México.
- De Castro, Josué (1974)
Desarrollo, ecología, desarme y descolonización; problemas del mundo actual. América Latina y los problemas del desarrollo. Monte Ávila Editores, Caracas.
- Durán, D., Daguerre, C. y Lara, A. (1996)
Los cambios mundiales y la enseñanza de la geografía. Primera Reimpresión. Editorial Troquel, Buenos Aires.
- Ferrer, A. (1996)
Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. Segunda Edición. Fondo de Cultura Económica, S.A., Buenos Aires.
- Galíndez, O. (1991)
América Latina y el "Nuevo Orden" Mundial de Busch. Tiempo y Espacio N° 16, 45-56.
- George, P. (1975)
La era de las técnicas. Monte Ávila Editores, Caracas.
- George, P. (1967)
Geografía activa. Ediciones Ariel, Barcelona (España).
- Gudynas, Eduardo y Evia, Graciela (1993)
Ecología social. Manual de metodologías para educadores populares. Editorial Popular S. A., Madrid.
- Lanz, R. (1996)
Hacia una ecología posmoderna. Trasiego N° 8, 10 - 17.
- Lutzenbenger, José A. (1978)
Manifiesto ecológico. ¿Fin del Futuro?. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).
- Malave, José (1988)
La gestión ambiental. Ediciones IESA, Caracas.
- Mieres, Francisco (2000)
La ecología y el desarrollo sustentable. Ponencia en el III Congreso Latinoamericano de Ecología. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).
- Mires, F. (1996)
La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Moss, J. (1968) La revolución científica. Editorial Ciencia Nueva, S.L., Madrid.

- Núñez Tenorio, J. R. (1976)
Introducción a la ciencia. 7ma Edición. Vadell Hermanos Editores, Caracas.
- Sánchez A., Ricardo (2004)
El desafío ambiental. Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Sánchez G., Nicolás (1987)
Calidad de la vida y contaminación. Universidad de los Andes, Mérida.
- Tovar L. R. A. (1974)
Lo geográfico. Instituto Pedagógico. Ediciones del Departamento de Cultura y Publicaciones, Caracas.
- Tovar, R. (1983)
Educación y el equilibrio del sistema sociedad - naturaleza. Geodidáctica N° 1, 9-17.
- Villanueva Zarazaga, J. (2002)
Algunos rasgos de la geografía actual. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona Vol VII, 342. Consulta 24-01-2009. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-342.htm> ISSN 1138-9796.

Armando Santiago*

*Dr. en Educación, Universidad Santa María. Profesor titular de la Universidad de Los Andes del Núcleo Universitario-Táchira, Venezuela. Coordinador de la Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Geografía de la Universidad de Los Andes.
Email: asantia@ula.ve

Fecha de recepción: abril 2009
Fecha de aprobación: mayo 2009